*Del Conde de N. Los sucessos de este Cavallero, mas mueven la compassion, que la risa, viendo que mal suele avenirse naturaleza, y fortuna de nacimiento.*

cuentos graciosos de zoncedad. Vivia en Zaragoza, mandò el Arzobispo de aquella Cathedràl, por Decreto, à los Parrocos de su Diocesis, que no absolviessen à ninguno de los Feligreses, que dexasse de saber à lo menos el Credo, ò los Articulos de la Fè. Contristòse mucho con esta noticia el Conde; y entrando à verle un Cavallero, amigo suyo, le preguntò: De què estaba melancolico? *Què quiere V. md. que tenga? No es caso fuerte, que haya dado nuestro Prelado, en que todos hayamos de ser Theologos? Còmo ha de confessarse un hombre como yo, que no ha estudiado? Esta consideracion me tiene impaciente.*

Llevòle su Secretario à firmar una Carta, y le preguntò: *Què garavatos son estos de entre los renglones?* Respondiò: Essas son rayas de los parentesis; à que dixo con enojo: *Yà os hè dicho, que no quiero correspondencias con mis Parientes,*

*pues*

*pues el Conde de N. y todos ellos tienen destruida mi Casa*; y rompiò la Carta.

Estaba divertido en cierto Lugar el mismo Conde en el exercicio de la Caza, y en este tiempo llegò à confessarse con el Cura Parroco. Conociò el prudente Sacerdote la rudeza del Penitente, y le preguntò, si sabìa los Articulos de la Fè? respondiò, que no. Pues es posible, que un hombre como V. S. ignore cosa tan essencial, y la primera que se estudia, è imprime en la niñez, mayormente en quien es hijo de tan grandes Padres? A que replicò, muy satisfecho: *Hè dexado de saberlos, porque anda un run run de que se quitan.*

Enmedio de ser el Conde de quien hablamos tan ignorante, como prueban sus cuentos, sirviò con gran valor en la facultad de la Guerra à Philipo Quarto; y quexoso en cierta ocasion de no haverle dado

un

un Emplèo, que pretendia, puſo un Memorial en manos de ſu Mageſtad, en que decia, ſe le permitieſſe paſſar à el Exercito del Turco, por eſtar informado ſer el Gran Señor Principe tan juſto, que premiaba los mèritos; audacia, que ſe deſpreciò, conociendolo.

Sencillèz. Eſtando enfermo cierto hombre de ſencilla natural ſimplicidad, diſponìa ſu Teſtamento, diciendo en la primer clauſula: *Dèxo por heredero de mis bienes à Jeſu-Chriſto; y en ſu falta, à Maria Santiſsima; y por la de ambos, à San Miguèl;* y manifeſtandole ſer un deſatino, reſpondiò: *Jeſu-Chriſto, y ſu Madre murieron, que aſsi me lo enſeñaron en la Eſcuela, y yo quiero perpetuar mi hacienda en Poſſeedor, que viva para ſiempre.* Reduxoſe à riſa el diſparate, y el innocente acreditò lo fervoroſo, que era de el Archangel.

CA-

## CAPITULO VII.

### *MISCELANEA DE PROMPtitudes de personas de todas classes, de utilidad, y divertimiento.*

*Correccion à un culto, y es achaque comun de Presumidos.*

OYENDO un Discreto, que cierto Culto gastaba frasles peynadas con un hombre baxo, y rudo, le dixo: *Amigo, vos desperdiciais cargas de Canela en assar morcillas.*

*De un Ciego.*

Un graciosisimo Ciego en Madrid estilaba andar de noche, y con Linterna; y preguntandole: De què le servìa aquella extravagancia? Respondiò: *No traygo, señores, la luz por vèr à el que viene, sino porque vean à el que và, escusandome assi los empellones.*

*De un Medico al Almirante: Libertad igeniosa, y digna del assumpto de la pregunta.*

Don Phelipe de Cardona, Almirante de Aragòn, fuè muy donayroso, y chancero; passeabase en el Prado de Madrid à tiempo, que

que passaba cierto Medico con su reverenda Mula de gualdrapa, tambien de buen humor. Llamòle con gran prisa, llegò à el estrivo, y le dixo: Quiero consultar con V.md. señor Dotor, una enfermedad que padezco, y me tiene sumamente cuidadoso: es à saber, que como con gusto, y apetencia; pero todos los manjares, sean Perdices, Capones, Quajados, Platos dulces, ù otros qualesquiera, se convierten al obrarlos en una fastidiosa hediondèz, que mortifica à los que estàn cerca: esto precisamente es enfermedad grave, què remedio me aplicarà V.md? Respondiò, sin embarazarse: *Cierto, Señor Excelentisimo, que me hace admiracion, que haviendo en esta Corte tan grandes Phisicos, no hayan reparado un accidente, que qualquier Herrador bastaba à curarle: V.Excelencia, por consejo mio, (y verà quan bien se halla) coma desde oy Paja, y y Cebada, y es-*

ter-

*tercolarà como los Jumentos, cuyo excremento es mas limpio*; y con esto, y una gran cortesìa, expoleò la Mula. El Almirante à gritos le detenia: *Venga acà, Amigo, que quiero que lo seamos.*

*De un Discreto.*

Un Satyrico decia, que en las Indias, solo dos cosas havia conformes à las de España, *que eran el Agua Bendita, y el Vinagre.*

*Fabrica su ruìna, quien se olvida de la baxeza de su esfera.*

Hizo un hombre de baxo nacimiento gran caudal, vendiendo Aloja, y Barquillos; y yà rico, consultò à un su Amigo, que estaba ausente, còmo emplearìa aquel dinero, porque deseaba ennoblecerse en cosas de lustre. Respondiò cuerdo à el margen de la misma Carta, llenos todos los blancos, sin mas frasse, que decirle: *Barquillos, y Aloja, Aloja, y Barquillos*, queriendo con esta advertencia corregir aquel entono; despreciò el documento, y respuesta, empezò à engreìrse en las vanidades, y

à poco tiempo se viò muy pobre, entendiendo, con costoso desengaño, el consejo, que dexò de seguir su ignorancia.

*De un Cochero de Phelipe Quarto.*

Refierense de un Cochero, que tuvo Phelipe Quarto, llamado el Cathalàn, cosas muy promptas. Venìa del Escorial à Madrid su Magestad; havia nevado mucho; estaba malo el camino, y en un passo peligroso dixo: *Apeese V. Magestad.* Respondiò: *No quiero, anda.* Bolcò el Coche, saliò el Rey, y dixo el Cathalàn: *Me huelgo, vive Dios.* De què te huelgas, picaro? (dixo el Rey) Respondiò: *De que V. Magestad no se haya lastimado.*

*De un prudente marido à su muger: Maliciosa sospecha, no siempre falsa.*

Visitaban frequentemente ciertos Religiosos à una Señora, y oyendola ponderar, que eran Santos, su marido la decia: *Persuadete, Amiga, que los Frayles solo parecen bien en el Altar, en el Pulpito, en el Confessonario, y pintados.*

*Ingenioso medio de burlar à un Ladron.*

Viò un niño de ocho años venir

nir por el parage en que estaba un Ladròn conocido, y temiendo que le quitasse lo poco que traìa, se puso à llorar sobre un Pozo. Preguntòle aquel mal hombre: Què tenia? Le respondiò: *Se me hà caìdo un Cantaro de plata en esta Cisterna, y no sè como sacarle.* Codicioso el Vandìdo se arrojò à tomar la prenda, ayudado de la capa, y el muchacho; registrò el Agua, y no encontrando la alhaja, saliò, hallandose sin la Capa, el Cantaro, ni el Niño, y corrido de la injuria.

*De un Moribundo: Disparate aùn para el gracejo.*

Estando moribundo un hombre, y ayudandole en aquel trance Religiosos, siempre que le nombraban à el Demonio, respondia como enmendandolos, *el señor Diablo*; mejorò de la enfermedad, y corrigiendole tan no usado estìlo, respondiò: *Padres, hablabale assi, por si fuesse mi Alma à su jurisdiccion, no la castigasse por poco cortès.*

*De un Soldado à Phelipe Quarto.*

Entrando un Soldado de Flan-

des à hablar à Phelipe Quarto en Audiencia pùblica, llevaba unas bueltas muy fuera de el uſo por lo grandes; causò riſa à aquellos Señores, que eſtaban arrimados à la pared, y aun el miſmo Rey, depueſta la meſura, ſe ſonriò; el tal Militar hincò la rodilla, y dixo con gran deſpejo: *Suplico à V. Mageſtad ſe ſirva paſſar los ojos por eſſe Memorial, como los hà paſſado por mis puños.*

*De un Colegial à Don Benito Trelles.*

La Caſa de Don Benito Trelles, Camariſta de Caſtilla, fuè de muy poco aliño, y ſobrada eſcasèz; entrò à verle una mañana, hallandole en la cama, un Colegial de ſu miſmo Colegio, ſacaronles à ambos Chocolate claro, y mal hecho; probò el Hueſped el ſuyo, y Don Benito dixo à un Page: *Traedme agua*; hincò la rodilla el Colegial, y ofreciòle ſu Xicara. *Agua es lo que pido*, dixo Don Benito. Reſpondiò el Colegial, haciendo una reveren-

cia:

cia: *Agua es, Señor, la que os ofrezco.*

Sacaronle por donayre à un Cavallero en Madrid, en la Casa de unas Señoras muy discretas, en tiempo de Carnestolendas, una Xicara de Chocolate, tan pequeña, que tendria el tamaño de un huevo de Paloma, y dixo à el Page: *Muy buena està la mueſtra, traygame V.md. de eſto meſmo.* *De un Cortesano.*

Enfermò en Alcalà cierto Estudiante de gracioso humor, llamò à un Medico, y le dixo: *V.md. pues nos conocèmos, ſabe que ſoy pobre, pero hombre de bien; ſirvaſe de aſsiſtirme, y aſſegureſe, que le pagarè con gran puntualidad las viſitas que me hiciere.* Cumpliòlo asi el caritativo Physico; pusole en piè, y yà convaleciente, iba con frequencia à buscar à su bienhechor à horas de no hallarle en casa, hasta que encontrandose una tarde en la calle, le dixo: *Hè ſabido, ſeñor Don N. que* *De un Gracioso Estudiante.*

*V.md. hà eſtado à hacerme merced diferentes veces, què tiene que mandarme?* Reſpondiò: *Señor Dotor, hè ido, y lo continuarè, como lo ofrecì, à pagar las viſitas, que debo àV.md.* El tal Medico, que era igualmente diſcreto, replicò: *Señor Licenciado, yo me doy por ſatisfecho, dèxe V.md. eſſa ceremonia de cumplimiento, y vea à el Boticario, que tambien es acreedor à ſus viſitas, ſi con ellas paga.*

*De los Sabios Hypocrates, y Galeno.*

Hypocrates, y Galeno, Medicos tan inſignes, como Philoſophos, vivieron en robuſta ſalud muchos años, y preguntando al primero, como ſe havia conſervado tanto tiempo ſin enfermedad? Reſpondiò: *Con no comer nunca fuera de mi caſa*; y lo miſmo al ſegundo: *Con haverme levantado ſiempre de la meſa de modo, que pudiera, ſin dàr plazo, bolver à comer.*

*Ordenanza de Licurgo.*

Licurgo en ſus Leyes ordenò à los Lacedemonios, comieſſen en pùbli-

blico, queriendo que la modesta templanza les obligasse à ser parcos en los manjares, librandolos del peligro de Glotones, à quienes San Pablo declara por enemigos de Christo, pues solo adoran la Gula, teniendo por Dios al Vientre, pagandolo con las aceleradas muertes, de que vèmos amontonados exemplos.

*Origen de los achaques.*

Autor grave afirma, no haver acaecido en Escocia epidemia universal, ni fiebre maligna, hasta que se usaron manjares delicados, y à lo mismo atribuye Galeno las enfermedades, que se descubrieron en su tiempo.

Decia un Discreto, que à el Medico, nadie le puede vituperar, ni alabar; no vituperar antes de ponerse en sus manos, porque no tiene experiencia de como obra; no alabar despues de entregarse à ellas, porque yà no tiene vida.

*Elogio à los Medicos.*

La Sabiduria manda, que dèmos honor à los Medicos, y no se

acuerda, ni de los Letrados, ni de los Poètas.

Tres cosas contristan al enfermo; temor de la muerte, dolores de el cuerpo, y cessacion de los deleytes; à que añadiò un Satyrico, *y haver de llamar à el Medico.*

Otro decia, que el Dotor es homicida con licencia, y el Boticario su Armero; pues en su Oficina el Bote, es Bote de Lanza; y la Espatula, Espada, instrumentos, que acaban à el Genero Humano.

Autor grave afirma, que de Roma fueron desterrados los Physicos, y que en su ausencia propagò tanto la Gente, que se hizo multitud.

*De un Sàbio Medico.*

Melampo, famoso Medico, con haver visto salir en fuga de una casa cantidad de Ratones, pronosticò, que se seguiria un gran terremoto, y assi sucediò.

*Ordenanza prudente de Roma.*

La Republica de Roma no permitia, que los Medicos fuessen uni-

ver-

verſales en las curas, ſino que cada uno tomaſſe à ſu cargo la de una enfermedad, porque aſsi ſe aplicaſſen à eſtudiarla mejor.

*Alabanza à la Medicina.*

Muchas perſonas Reales han profeſſado la Medicina, como fueron dos Reyes de los Medos, Mitridates, de quien tomò nombre el Antidoto Mitridatum, como de Aquiles la Aquilèa, y Avicena, Principe de Cordova.

Medico, y Capitàn tienen una miſma ſignificacion en el Idioma Hebrèo, y no con impropiedad, porque el Capitàn hace la guerra con las Armas, y el Medico con las Recetas.

*Honor de un Medico.*

Tenia Ladislao, Rey de Napoles, ſitiada la Corte de Florencia, y en terminos de rendirla; pero arrebatado del ciego amor de una hermoſura de la Ciudad, hija de un Medico, ofreciò, que franqueandoſela, levantaria el Cerco: reſiſtialo el Padre, y los Senadores, atentos à

evitar el mayor daño, la entregaron llamandola reſtauradora, diſsimulò el doliente de el honor, dandole à la hija, entre otras prendas de adorno, un lienzo, penetrado de tan eficaz veneno, que acabò à pocas horas de la noche con Rey, y Dama.

*Lo que alcanza la Medicina.*

A Mecenas, Valìdo de Auguſto, le cauſaron tal deſvelo los cuidados, y aplicacion de ſu cargo, que viviò nueve años, à esfuerzos de la Medicina, ſin ſueño alguno.

Del Conde-Duque, primer Miniſtro de Phelipe Quarto, ſe refiere, que para poder dormir algun rato de la noche, le era remedio el ruido que hacìan en ſu quarto jugando à los Trucos, y haciendo otros exercicios, con que ſoſſegaba la trabajada cabeza.

*Error de Avicena.*

Quiſo Avicena, mas por obſtentacion de ſu vanidad, que por creencia del juicio, diſputar el deſatino de ſer baſtante ſola la tierra, à producir naturalmente un hom-

hombre, como cria otras ſabandijas; error, que deſprecian los Santos, y ſàbias Plumas, llamandole incurable demencia.

Diò un Enfermo en la manìa de no querer comer, diciendo, que havia fallecido, y que los muertos no neceſsitaban de alimento. El prudente Medico, que le curaba, viendole acabar ſin remedio, diſpuſo que otro hombre, amortajado en forma de cadaver, ſe apareciеſſe; hizoſe aſsi, advirtiòlo el Doliente, y hallandoſe con aquel nuevo compañero, preguntò quien era? Dixo, que un difunto, y ſin eſtrañarlo, empezaron ſus platicas de el otro mundo; à breve rato el muerto fingido pidiò de comer, traxeronle una Polla; viòlo el Demente, y admirado dixo: Què es eſto? Los difuntos comen? Sì, hermano, reſpondiò eſſotro, que aſsi lo manda Dios; pues comamos todos, y con eſta traza convaleciò. *Cura diſcreta.*

Per-

*A lo mismo.* Perdiò el juicio Menocratò, Medico insigne, y favorecido de Philipo de Macedonia, cuya locura era suponerse el Dios Jupiter, sin hallarle curacion la Medicina, la encontrò la discrecion de aquel Rey; mandò traerle à su Palacio estando comiendo, y que à su vista le perfumassen con incienssos exquisitos, como à Deydad, de que se mostraba contentissimo; pero estrechandole la hambre, que no apagaba los olores, conociò su delirio, y quedò sano.

*De unos Jòvenes.* Haciendo poco aprecio Federico, Duque de Milàn, de ciertos Legados de el Senado de Venecia, por ser Mancebos, lo advirtieron ellos, y le dixeron en Audiencia pùblica: *Si nuestra Republica creyesse, que la prudencia, y sabidurìa està vinculada en las barbas, embiarìa por Embaxadores à los padres de los Cabritos; pero como se sabe, que en la doctrina que nos enseña se adelan-*

*lanta la ſabiduría ſin las canas, nos eligiò à noſotros.*

*De un Diſcreto: Sobre una Dedicatoria.*

Sacò à luz un Autor erudito cierta Obra, digna de aplauſo; dedicòla à un Señor de los de Madrid, que con no entenderla, la deſeſtimò; pero entre los Sàbios ſe diſtribuyò tan aprieſſa, que ſe hizo ſegunda impreſsion, en que puſo en la Fee de Erratas, por adicion de la primera la Dedicatoria.

*De un Villano.*

Caminando un Cavallero llegò à una Cueſta, que por aſpera, y arrieſgada, le pareciò à èl, y à ſus criados ſubirla à piè; preguntòle à un Aldeano de ancianidad, que eſtaba à la falda: *Què os parece, buen viejo, que tardarè en llegar à la altura de eſſa Serranía?* Reſpondiò: *Señor, ſi vais de eſpacio, en tres horas eſtareis arriba; pero ſi de prieſſa, no llegareis en tres dias.*

*De un Satyrico.*

Moſtrandole à un Foraſtero lo particular de una de las Ciudades muy celebradas, dixo, ponderando-

dolas: *Y qual es aqui la Casa de los que no estàn en ella?* A que respondiò satyrico uno de los que le acompañaban: *No ay ninguna separada, porque esse Privilegio le tienen las mas de el Lugar.*

*A lo mismo.* Proponiendole à un discreto Governador de Indias, que serìa conveniente permitir en la Ciudad de su màndo Casa de Mugeres pùblicas, respondiò: *Pues no serà mejor, señores, que cerquèmos el Lugar?*

*De un Ventero.* Llegaron à una Hosterìa de Sierra Morena gran concurso de Estudiantes, muy mojados de una tormenta de Aguaceros, Piedra, y Centellas, que les assaltò en el camino; ponderaban entre sì el riesgo en que se vieron, con incomparable assombro, los rayos que cruzaban, sus clamores à el Cielo; uno decia: Yo me abracè con la Cruz; otro con tal Imagen; otro con Corporales. Oìalos el Ventero suspenso, y passeandose, dixo en voz lastimera,

rà; y compungida: *O señores, desengañenſe, que no ay Reliquia como una buena conciencia.*

Quexabanſe unos muchachos à ſu Padre, clamando por almorzar, à tiempo que entrò un ſu Amigo; y oyendolos, dixo compadecido: *Haced que ſe deſayunen eſſos Niños.* A que reſpondiò: *Como deſayunarſe, por mi fee, que tiene cada uno una aſſadura en el cuerpo*; y era verdad, que tenian la que les diò naturaleza. Creyòlo el que terciaba, y corrigiò à los inocentes, llamandolos golosos. *Donayre de un Padre.*

La prudencia perſuade, que con tres claſſes de gentes no ſe hà de litigar; con los que ſacan la cabeza por ventana de paño, que ſon Frayles; con las que ſe ponen los calzones por ſombrero, que ſon Mugeres; con los que contienden con la voz del Rey, que ſon Miniſtros. *Proverbio diſcreto.*

Saliò en una Màſcara un Diſcreto con un eſtendido ropage, ſalpica- *Mote de una Mogiganga.*

cado de muertes de plata, y el mote decia: *Solo una muerte à Dios debo, y las demàs al Platero.*

*Moralidad.* Perſuadia un buen Padre à ſu hijo fueſſe al Eſtudio; reſiſtiaſe pertinàz, y preguntandole la cauſa de aquella novedad, quando ſiempre iba voluntariamente, dixo: *Señor, què quereis? Ayer azotaron à el que eſtaba junto à mì; y no es razon, que viendo el rieſgo tan cerca, dèxe de huìrle.*

*Sàtyra.* Haviendo fabricado una caſa obſtentoſa cierto hombre, à quien ſe tenia por de raza de Judios, y pueſto en la Portada una Cruz de jaſpe, le fixaron eſta Sàtyra:

*Es proprio de Cazadores,*
*Deſpues de la caza muerta*
*Poner la pièl à la puerta.*

*Diſcrecion de un hombre pobre.* Tenian contiguas las caſas un hombre muy rico, y otro muy pobre; amenazaba ruìna la pared maeſtra, que las promediaba, cuyo repàro, en ley, debian coſtearle ambos.

bos. Instaba el Rico al cumplimiento, haciendo amenazas de Justicia; resistiase el Pobre, y oprimido de no ser bastante las representaciones de su necesidad; traxo cantidad de leña à su puerta, y passando el vecino, le dixo: *Yo soy dueño en todo fuero de mi casa, y puedo hacer lo que quisiere de ella; hè resuelto quemarla, cumplo con avisar à V.md. para que aparte la suya.* Espantado el tal Rico, y persuadido à que podria hacerlo el despecho, convino en hacer por sì el gasto, antes que ponerse al peligro de el incendio, y pidiò con ruegos à el Pobre, que desistiesse de aquel intento.

*De un Soldado à San Jorge.*

Ofreciò cierto Soldado à San Jorge, que le darìa su Cavallo si le bolvia sin az[illegible]

*que son ciencia falible; por què no considerais, que la penitencia pueda curar los pecados?* Esto le convenciò de modo, que convalecido, mudò tanto de costumbres, que acabò santamente.

*La desconfianza de si mismo es divino consejo.*

Reprehendiendo un Monge, lleno de años, y virtudes, à otro mozo, le respondiò: *No te canses en decrepitudes, que lo que Dios quiere es limpio el corazon. Gracias à su Bondad,* (replicò el prudente Anciano) *que hà cinquenta años que le sirvo en el Desierto, y aùn dudo, que estè limpio mi corazon; y lo està el tuyo, ò lo juzgas.*

*De San Ignacio: Heroyca, y sublime confianza en la Divina Providencia, à quien es milagro faltar milagros.*

Diciendole à San Ignacio de Loyola un Coadjutor, que era imposible sustentar su crecida Familia, y Comunidad, si no fuesse de milagro, respondiò: *Calle, hermano, que milagro seria si assi no fuesse.*

*De San Francisco Xavier.*

Dixeronle à San Francisco Xavier en la India, còmo reducia tantas Almas à la verdadera Fè? *Mirad,*

*hermanos*, (respondia) *yo me entro con la suya, y me salgo con la mia.*

Llegaron à la Clausura de San Bernardo algunos Huespedes de atencion, y deseando agassajarlos, comiò con ellos, deponiendo la penitente austeridad, que observaba; y notando, que lo reparaban sus Monges, les dixo: *Hermanos, la caridad es la que hà excedido, yo no.* *De San Bernardo.*

Mandòle su Superior à un Monge de heroycas virtudes, declarasse, para exemplo de los demàs, el fruto que havia sacado de treinta años de Desierto, y asperas penitencias; à que respondiò en fuerza del precepto: *Tres cosas hè aprendido, no jurar, no mentir, y no reìr.* *De un Monge.*

Instigada del Demonio una muger lasciva, solicitaba à San Efrèn, escupiendo el veneno de su sensualidad con perseguirle; dixola el Varòn justo, sin conturbarse: *Si quereis que convenga à vuestro deseo, ha de ser en el lugar, que yo eligiere.* Vino *De San Efrèn.*

en ello la depravada hembra. *Pues vamos à la Plaza*; à que ella replicò: *No reparais, que nos verà el Concurso, y quedarèmos afrentados?* Pues, ò desdichada! Si tèmes à los ojos de los hombres, còmo no te espantan las amenazas de aquel severo Juez, que registra lo mas oculto! Con cuyo argumento la exortò de modo, que apartada, y arrepentida de escandalosas culpas, acabò christianamente.

*Del mismo Santo.* Tenia este Gran Santo gallarda presencia, y reparando, que otra Ramera le miraba con cuidado, que parecia afecto, la reprendiò diciendo: *Còmo no repàras los peligros de detener la vista?* A que respondiò: *No lo tengo por culpa, porque te contemplo como à mi principio, y origen, pues fuì sacada de tu costilla, y tù de la tierra, en que debes poner los ojos, como en tu formacion.* Admirado el Santo de aquel sabio argumento, se empeñò en convertirla con

su

su exemplo, y enseñanza, con tal fruto, que la reduxo à penitente vida.

*De Santo Thomàs de Villanueva.*

Supo Santo Thomàs de Villanueva, que à su Despensero le havia costado una Lamprèa seis reales; reprehendiòle aquel gasto, que suponia crecido, y superfluo, y mandò, que bolviesse à venderla; porque siendo yo Frayle, (decia) no es justo comer tan gran regalo. Yà V. S. Señor, no es Frayle, sino Arzobispo de Valencia: (replicò el buen hombre) *Pesame* (respondiò el Santo) *òiros, que no soy Frayle; pues en dexar de parecerlo, faltàra à mi estado, y obligacion, enseñandome la de Religioso, penitencia, y la de Prelado, tratar lo que manejo como caudal de Pobres, en que solo tengo la administracion.*

*Desengaño de un convertido à verdadera Penitencia.*

Desde la ilicita comunicacion de una mala muger, se reduxo à vida Religiosa, y penitente cierto Cavallero, desengañandole de el siglo la acelerada muerte de un Amigo, à

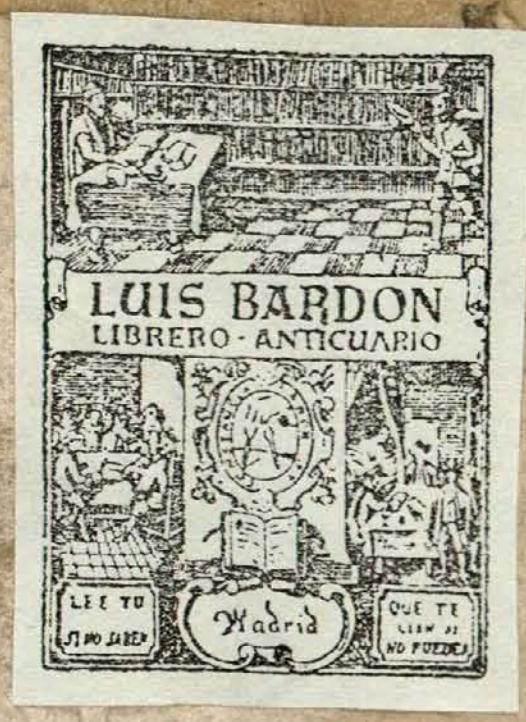
quien

quien amaba ; ella con diabolicos incentivos procuraba pervertirle , y conſiguiendo hablarle , ſin poderlo eſcuſar aquel nuevo Soldado de Chriſto , ſuponìa no entender las propoſiciones de aquella Sirena. Por ultimo , no pudiendo atraerle , le dixo : *Mira que ſoy Fulana.* A que reſpondiò , con los ojos en el ſuelo, entrandoſe à el Monaſterio : *Pues yo no ſoy Fulano.*

*De Arſenio Monge : Evangelica doctrina.*

Preguntandole à Arſenio , Monge tan Santo , como diſcreto ; por què huìa de la comunicacion de los hombres ? Reſpondiò : *Porque no hàllo mèdio de eſtàr con ellos, y con Dios.*

# F I N.




1069853

60984 81800